

10 MARZO 2024
4º DOM. CUARESMA-B



1. CONTEXTO:

FARISEOS

Los Fariseos ("separados") eran una secta político religiosa rígida. Este partido estaba formado por seglares devotos que se proponían llevar las prácticas religiosas hasta los últimos detalles de la vida. Se dedicaban al estudio del A.T. para saber bien lo que tenían que cumplir. Habían elaborado un amplio comentario para saber hacer en cada circunstancia. Se consideraban el magisterio auténtico de la LEY.

Sus dos preocupaciones principales eran: pagar el 10 % de los frutos de la tierra y mantenerse "puros", evitando contacto con cosas muertas o enfermas y no tratar con gentes de mala conducta.

Tenían autoridad sobre el pueblo. Aunque por su soberbia se les miraba con antipatía. El pueblo se dejaba impresionar por la apariencia de virtud que ellos procuraban hacer notar, para mantener vivo su prestigio y su influjo. Habían hecho creer a la gente que para estar bien con Dios había que hacer como ellos, metiéndoles así un sentimiento de culpa y de inferioridad que les permitía dominarlos. Con toda su observancia de las reglas religio-

sas, eran amigos del dinero y explotaban a la gente sencilla con pretexto de piedad (Mt 23, 25-28; Mc 12,40; Lc 11, 39; 16,14)

Entre los fariseos, los de más categoría eran los letrados, los hombres de estudio, los maestros, que recibían una ordenación después de cumplidos los cuarenta años. Estos llevaban ropas especiales, con unas borlas en el manto; en la frente y en el brazo se ponían unos colgantes con frases del V.T.; tenían discípulos que los servían y les llamaban "padre" o "director"; se les daba puesto de honor en las funciones religiosas y en los banquetes y la gente los saludaban por la calle con gran respeto. (Mt. 23,5).

La obsesión farisaica era el tener a Dios como un banquero que apunta acciones buenas y malas. Si debía algo se compensaba con sacrificios u obras de misericordia. La fidelidad a las reglas les llevaba al desprecio de los demás (Lc.18, 9) a los que llamaban "pecadores" o sea "gente sin religión" (Mt 9,10) o gente maldita (Jn. 7,49) Para ellos la Ley religiosa tenía que cumplirse a la letra, pero esta fidelidad dejaba muchas escapatorias ("quien hizo la ley hizo la trampa") que permita la injusticia hacia los demás. La minucia en las cosas pequeñas disimulaba el olvido de las cosas importantes (Mt 23,23)

No faltaron entre los fariseos espíritus sinceros que denunciaban el peligro de hipocresía, pero no tuvieron gran resonancia. Su influjo era tan grande que **el partido "Saduceo"** aunque nominalmente poseyeran el poder político y religioso no tomaba medida alguna sin asegurarse su apoyo.

Nicodemo es nombrado únicamente por el evangelio de Juan. Es una de las pocas personas pertenecientes a la institución religiosa que establecieron una relación amistosa con Jesús. Era del grupo fariseo del **Sanedrín**. El Sanedrín era el órgano supremo del gobierno judío. Funcionaba también como corte de justicia. Estaba compuesto por setenta y un miembro, que debían tener un conocimiento profundo de la Escrituras para dar sus sentencias. Concretamente, los sanedritas del partido fariseo habían copado los puestos administrativos del organismo y tenían dentro de él una gran influencia. Los sanedritas eran personas sumamente privilegiadas dentro de la sociedad: dueños del saber y de todo el poder que les daba el interpretar las leyes. Además, eran generalmente muy ricos. Cuando en el evangelio de Juan se habla de "los jefes de los judíos", se hace referencia a hombres que ocupaban cargos políticos-religiosos de este tipo.

(Cf. Un tal Jesús. Martín Vigil. Nº 56)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: II CRÓNICAS 36,14-16.19-23

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén.

El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio.

Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías:

«Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años.»

En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino:

«Así habla Ciro, rey de Persia: "El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra.

Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá.

Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él, y suba!"»

Este relato del libro de las Crónicas se refiere a los sucesos que tuvieron lugar seis siglos antes de Cristo, cuando el pueblo pierde la libertad. La conducta del rey Sedecías, de las autoridades y el pueblo no ha podido ser peor. El rey, dejándose llevar por sus ministros, partidarios de Egipto y desoyendo a Jeremías, se niega a pagar el tributo a Babilonia y así provoca el asedio de Jerusalén.

Los males que han sobrevenido sobre el reino y sus habitantes (la caída y la deportación) son lógica consecuencia de no haber escuchado a Dios y a sus profetas. Pero **jamás la última palabra divina es el castigo, el destruir, sino edificar.** En el destierro el Señor intenta levantar un nuevo pueblo.

Siempre pasa lo mismo con el poder. Si es autoritario y déspota, si es débil y corrupto, puede triunfar en cortos espacios de tiempo, y aunque parezcan invencibles, la fuerza de la verdad, el anhelo de justicia, la solidaridad de todos... (es decir los valores del Reino) acaban con ellos. La victoria

podrá parecer lejana, pero lo importante es que siempre acaba triunfando.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 136

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión.»

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre mis alegrías

2ª LECTURA: EFESIOS 2,4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó: estando nosotros muertos por los pecados nos ha hecho vivir con Cristo -por pura gracia estáis salvados-, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.

Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él determinó practicásemos.

Pablo nos explica el cambio operado en el ser humano cuando acoge la fe, cuando se abre a la salvación. La iniciativa es totalmente de Dios, gratuita, no merecida, no conseguida con la fuerza humana, ni incluso de las buenas obras.

Estamos salvados por su gracia. Y el que no nos salvemos por nuestras buenas obras no significa que Dios no quiera que obremos el bien. De hecho, le importa, ya nos lo dice Pablo: *Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras. Pero nadie puede presumir de ser bueno ante Dios.*

El sentirnos salvados, queridos por Dios, bien que se nota en el cambio de vida, ya no soy lo que era. Y esto se produce por estar en comunión con el Señor.

EVANGELIO: JUAN 3,14-21

El domingo pasado la liturgia nos ofrecía el pasaje de los vendedores del Templo, Jesús toma la defensa del Templo sustituyendo el santuario y toda la mercancía que ella genera por su persona, él mismo es el nuevo Templo.

Hoy se nos ofrece la reacción de un personaje perteneciente a las altas esferas del poder, judío observante y maestro de la Ley, Nicodemo.

Se destaca del grupo fariseo. Pero sigue atado por su espiritualidad simplemente **reformista**, por su dependencia de "señales", por su comprensión "terrena. Todavía actúa "de noche". Respeta a Jesús como igual, "maestro", y como superior, "enviado de Dios".

Nicodemo no espera el Mesías de la fuerza, pero sí del orden, aquel maestro capaz de explicar la ley e inculcar su práctica, para llegar así a construir el hombre y la sociedad. Jesús echa abajo su presupuesto: el hombre no puede llegar a obtener la plenitud humana por la observancia de la Ley sino por su capacidad de amar.

No es sólo una reforma de las instituciones religiosas lo que él propone; según el proyecto de Dios, hay que «nacer de nuevo», **hay que crear una nueva sociedad formada por hombres nuevos**. Seno materno es el agua bautismal fecundada por el Espíritu. Quien nace de ese Espíritu/viento, se mueve libremente en un espacio nuevo y superior. Solo con hombres y mujeres dispuestos a amar hasta la muerte puede construirse la verdadera sociedad humana.

La liturgia solo nos ofrece una parte de esa entrevista que comienza en el v.1, donde es presentado: hombre del grupo fariseo y jefe entre los judíos. Podéis leer desde el versículo primero para entender mejor el evangelio de hoy.

14-15 Dijo Jesús a Nicodemo: Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

La misión del Mesías consistirá en dar al hombre amor y lealtad. Su triunfo es la cruz, demostración suprema del amor a que lleva el dinamismo del Espíritu.

El "**ser levantado**" significa al mismo tiempo su muerte y su exaltación definitiva, la manifestación perenne de su gloria, que es la del Padre.

Para la comunidad primitiva, nos dice X. Leon Dufour, tanto Pablo como en los sinópticos, la cruz, considerada en sí misma, es sufrimiento y humillación; para Juan absorbe en cierto modo **la exaltación de Jesús junto a Dios**, representada en Lucas por la ascensión. Para Juan la cruz manifiesta a los hombres la gloria de Cristo.

La serpiente del desierto se refiere a un episodio del éxodo (Nm 21,9) cuando Moisés, ante una plaga de serpientes venenosas, fabrica por indicación de Dios, una serpiente de bronce y la coloca en un poste. Quien era mordido, al mirar a la serpiente alzada quedaba curado. Sobre este antiguo episodio se construye un paralelo, una comparación de los hechos y de sus resultados. En el caso de Moisés, la vida que se obtenía era transitoria; aquí, es definitiva. La serpiente libraba de una muerte imprevista, Jesús crucificado dará vida eterna.

Jesús toma el puesto de la ley que salva y que prometía vida. El Hijo del hombre tiene que ser levantado y todo el que se adhiera en esta situación suya, aceptando su amor y el don de su amor, obtendrá vida definitiva, es decir, nacerá de arriba, recibiendo el don que brota de su costado. Juan explicita más tarde que la fe consiste en un "ver" al crucificado: *verán al que traspasaron* (19,37)

16-18 Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será condenado, el que no cree ya está condenado, porque o ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Dios no discrimina, **promete salvación a todos** sin excepción. Dios está en el origen del movimiento de la salvación, en virtud de su amor vertiginoso. Quien no la obtenga es porque rechaza su oferta, negando la adhesión a Jesús.

El amor se difunde, se extiende. El móvil del envío es el amor, con una finalidad bien concreta: salvar a todos. Y salvar es pasar de la muerte a la vida definitiva, y eso es posible solo a través de Jesús.

El no creer es responsabilidad del hombre, no de Dios, cuyo amor no hace excepciones. Ante Jesús o se esta a favor o en contra, no hay términos medios. Ante el ofrecimiento del amor no cabe más que responder a él o negarse a aceptarlo.

Nicodemo había objetado que no es posible nacer de nuevo (3,4). Sin embargo, por parte de Dios todo está dispuesto; toca al hombre tomar la decisión. Si de hecho hay excluidos de la salvación, se debe al rechazo del ofrecimiento que Dios hace en Jesús. El que presta su adhesión a Jesús, secundando el plan de Dios, no está sometido a juicio, porque Dios no actúa como juez sino como dador de vida. El que se niega a prestársela él mismo se da sentencia.

Dar la adhesión a Jesús como Hijo único de Dios es creer en las posibilidades del hombre, en el horizonte que le abre el amor de Dios, pues él es modelo de los hijos que nacen por su medio.

19-21 Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra con bajeza, odia la luz y no se acerca a la luz para que no se le eche en cara su modo de obrar. En cambio, el que practica la lealtad se acerca a la luz, y así se manifiesta su modo de obrar, realizado en unión con Dios.

El hombre frente a la luz. En el prologo del evangelio de Juan la vida ha sido identificada con la luz.

La tiniebla evoca la muerte, es un poder activo y mortífero que produce la noche y domina en ella. En el mismo prologo los que contemplan su gloria/amor son los que han respondido a su amor. La vida aparece como una realidad que se comunica como iluminadora. Ese amor iluminador penetra en la tiniebla y distingue actitudes. La tiniebla, como se ha visto en el prologo, representa la ideología opresora que sofoca la vida del hombre.

3. PREGUNTAS...

1. EL VISITANTE NOCTURNO.

Así titula **Martín Descalzo** este encuentro. Hasta ahora Jesús se ha encontrado con gentes sencillas. Su palabra se ha dirigido a los incultos. Ahora se tropezará por primera vez con un intelectual. Teóricamente todo le predisponía contra Jesús: **su modo de entender la religión** (el uno es fariseo, el otro proclama a un Dios que no puede ser encajonado en legalismo alguno), **su situación social** (Nicodemo es un jefe de los judíos, Jesús un "hombre de la tierra") **su riqueza** (era bastante rico mientras Jesús no sabía que comería mañana) **su edad** (todo hace pensar que Nicodemo era un viejo, frente a la insultante juventud de Jesús).

Pero hay algo, más importante que todo lo demás, que **les aproxima**: los dos aman sinceramente la verdad y Nicodemo busca sinceramente al Dios verdadero. **Verdad y amor saltan cualquier barrera.** Y ahí quería yo llegar en nuestra reflexión:

- *¿Se da esta búsqueda sincera de Dios en nuestra comunidad parroquial? Y no cualquier Dios es el Dios de Jesús, como dijimos el otro día.*

2. AMOR Y REGALO

Dios ama al mundo, (el mundo-humanidad, el mundo creado), inacabado y en transformación continua, y nos hace el regalo mejor, su propio Hijo. Palabras esenciales para no olvidar. Y sacar consecuencias que no sean de desprecios ni desalijos sino de amor al mundo, no aquel de la tiniebla (el mundo-orden injusto, **el mundo sistema**, del que habla Juan en otros textos) sino aquel de la vida que se nos concede cada día gratuitamente.

"Dios ama el mundo. Lo ama tal como es. Lleno de conflictos y contradicciones. Capaz de lo mejor y de lo peor. Este mundo no recorre su camino solo, perdido y desamparado. Dios lo envuelve con su amor por los cuatro costados. Esto tiene consecuencias de la máxima importancia.

Dios no sabe ni quiere ni puede hacer otra cosa sino amar, pues en lo más íntimo de su ser es amor. Por eso dice el evangelio que ha enviado a su Hijo, *no para «condenar al mundo», sino para que «el mundo se salve por medio de él»*. Ama el cuerpo tanto como el alma, y el sexo tanto como la inteligencia. Lo único que desea es ver ya, desde ahora y para siempre, a la Humanidad entera disfrutando de su creación.

Este Dios sufre en la carne de los hambrientos y humillados de la Tierra; está en los oprimidos defendiendo su dignidad, y con los que luchan contra la opresión alentando su esfuerzo. Está siempre en nosotros para **«buscar y salvar»** lo que nosotros estropeamos y echamos a perder.

Dios es así. Nuestro mayor error sería olvidarlo. Más aún. **Encerrarnos** en nuestros prejuicios, condenas y mediocridad religiosa, impidiendo a las gentes cultivar esta

fe primera y esencial. ¿Para qué sirven los discursos de los teólogos, moralistas, predicadores y catequistas si no hacen la vida más bella y luminosa recordando que el mundo está envuelto por los cuatro costados por el amor de Dios"? (Pagola)

Y esas palabras me las dice hoy a mí. Tanto te ama Dios que te regala a su Hijo. Y **te ama tal como eres**, con tus incoherencias y contradicciones, con tus negaciones y rechazos, con tus búsquedas y encuentros. Capaz de lo mejor y de lo peor. Y ese Hijo no te va a juzgar y condenar sino a liberarte de tantas dependencias y ataduras, de numerosas huidas y de tantos aplazamientos para iniciar un camino de seguimiento al Señor.

Y el seguimiento hoy, en esta época de crisis, pasa por **acercarnos a los hombres y mujeres SIN.** Sin pan, sin trabajo, sin higiene, sin casa, sin descanso, sin ayer, sin mañana, sin papeles, sin esperanza.

- *¿Soy consciente de ese amor y ese regalo?*

3. CONDENAR O SALVAR

Condenar o salvar. Todos los días pasan por **nuestro tribunal**, bien de pensamiento o de palabra, aquellos que Dios nos pone en nuestro camino. ¡Que pocos se salvan de nuestros juicios! Nuestra lengua es mordaz, hiriente, resbaladiza. **Jesús vino a salvar**, a rehabilitar, a hacer crecer lo mejor que cada uno tiene dentro. **Y no aplastar «la mecha que humea».**

También, a veces, nos sentimos dentro de la Iglesia con unas prácticas de condena y rechazo. **Nos sentimos más juzgados que salvados.** Con unas normas que aplastan y no dan respiro. ¿A qué se debe? Si el Evangelio es Buena Noticia y Dios es pura voluntad de salvación, ¿qué es lo que puede estar fallando?

- *¿Emito juicios sin pensar en las consecuencias, sabiendo que dejan huellas?*
- *¿Hago lo posible por salvar lo mejor que hay en cada persona, más que hundir y condenar?*

4. LUZ Y TINIEBLAS

Que bien dibuja Juan el criterio para saber caminar: la luz o las tinieblas. En el sentido metafórico que le atribuye Juan, **la luz es el resplandor de la vida.** La vida es la única luz verdadera para el hombre, el ideal que Dios le propone y la guía de sus pasos. La luz-vida, se encarna en Jesús, proyecto de Dios hecho al hombre. Así es él la luz del mundo, es decir, la vida de la humanidad.

Hay que optar entre la luz-vida y la tiniebla-muerte. Es la opción libre de cada cual. En el fondo nos asusta vernos iluminados, tal como somos. Nos sentimos mal cuando la luz penetra entre los entresijos del alma y nos revela quienes somos. Preferimos seguir ciegos alimentando cada día huidas, engaños e ilusiones.